

En cuanto á la explicación del Sr. Patrón, le ocurre que la misma causa existe en todo el país, pues en todas partes se acostumbra que las mujeres muelan el maíz en los metates.

EL SR. DR. PATRÓN dijo: que á las maternidades no van sólo los casos difíciles, sino que entran muchas embarazadas con presentaciones normales, y aun hay que pensar que la mayoría ingresan desde algunos días hasta un mes antes del parto, y si las presentaciones son viciosas, se les corrigen por medio de maniobras externas.

Respecto de la práctica civil, ha unido su estadística particular á la de otros médicos que no se dedican especialmente á la Obstetricia; y en cuanto á la causa á que atribuye principalmente la frecuencia de las presentaciones de tronco en Yucatán, hizo notar que allá las mujeres muelan el maíz de una manera especial, paradas y doblando mucho el cuerpo.

J. R. ICAZA.

FISIOLOGIA.

Reflexiones sobre viruela y vacuna.

Las pústulas de viruela, de varioloide y de vacuna, ofrecen caracteres histológicos idénticos. Llegando á las células epiteliales, el esporozooario vacunal se multiplica, bien por división directa, bien por medio de esporos. Las pústulas quedan constituidas por despojos de células que forman lagunas y celdillas, juntamente con los hilos del exhudado fibrinoso y los leucócitos polinucleados. El levantamiento de la capa córnea y la alteración cavitaria de las celdillas, se efectúa con regularidad y resulta que en el centro de la pústula, queda un manojo filamentososo de envolturas celulares, efecto del mayor desarrollo de las vacuolas en la periferia que motiva la multiplicación.

El primer acceso de fiebre coincide con la llegada de los parásitos á las células epiteliales de la piel y mucosa, con el proceso embólico de los capilares, con la esporulación del parásito y la necrobiosis; la segunda fiebre, con el paso al torrente circulatorio, de una nueva generación de microbios.

Las pústulas de vacuna consisten, lo mismo en los animales que en el hombre, en la vacuolización de un núcleo de celdillas epiteliales, rodeada de una zona de elementos en degeneración, y ésta, á su vez, por otra irritativa ó de proliferación. La cavidad tabicada é infiltrada de jugos, constituye lo que se llama pulpa de vacuna.

Hay anomalías del vacuno; esas anomalías se presentan bajo diferentes formas, pudiendo ser ocasionadas, sea por la cualidad del virus inoculado, sea por el estado del individuo. La variedad en uso frecuente, es la que llega á su madurez antes de la verdadera pústula. Su nacimiento se anuncia por una terrible comezón y una eflorescencia más precoz; algunos muy extensos son más frecuentemente circunstantes, de un tinte menos vivo que la pústula regular.

Y lo que más denota la bastardía es la supuración, que se parece mejor á la que ocasiona una espina ó algún otro cuerpo extraño, introducido bajo la epidermis que á la verdadera vacuna. La pústula bastarda es amarillo-clara y no contiene más que un fluido opaco y purulento muy diferente del límpido y sin color, de la buena pústula.

Cuando se presentan pústulas bastardas, hay que recomenzar la operación.

Es por esto conveniente revisar los granos vacunales varias veces; por despreciar estas advertencias, creyeron á los niños bien vacunados, los abandonaron, expuestos, como antes, al contagio varioloso.

* * *

Las ideas de Jenner sobre muermo y escrofulosis, no son exajeradas. Muchos individuos, después de vacunados, conservan sus enfermedades cutaneas; pero no hay duda de que esas enfermedades eran más frecuentes y crueles antes de la vacuna.

* * *

Jenner vacunó perros para preservarlos de la diptería propia á esos animales; se sabe que es una infección laringea y traqueal diptérica, tal como se observa en los niños en sus primeros años. Parece que los perros son muy susceptibles de tomar la vacuna por inoculación, pero se puede garantizar que ninguno de los vacunados ha muerto de diptería y que todos se han encontrado inaccesibles al contagio.

No es verdad que se haya inventado después de Jenner, la vacunación para la dipteria.

Jenner, notando que muchas enfermedades contagiosas que infestan á la especie humana se parecen tanto entre sí, sugirió la idea de un origen común y pensó si la vacunación que le sirviera para la dipteria no serviría para otras muchas enfermedades contagiosas.

* * *

Hay niños á quienes se ha inoculado repetidas veces sin éxito; hay que vacunarlos hasta que su idiosincracia lo permita; hay niños en quienes la vacuna no evoluciona debidamente; la prudencia exige para los que manifiestan receptividad vacunal, no limitarse á una revacunación única. Según Harden, la segunda vacunación puede producir pústulas vaccinales, la cual es también preservativa.

* * *

Las vacunaciones, en tiempo de epidemia, generalmente no surten, pero garantizan.

* * *

La vacuna debe ser declarada obligatoria; ningún individuo no vacunado debe ser admitido en las escuelas públicas; ningún enfermo será recibido en los planteles. Los que no han sido vacunados, lo serán á su entrada al establecimiento aislándolos en salas especiales.

* * *

El cowpox es el *fons et origo* de la vacuna, pues que se transmite indistintamente á los humanos y animales domésticos sin perder sus caracteres propios. A falta de la vaca, se puede servir para transmitirla, de la cabra, excelente vacunífero, según los países, de la llamada del veneno del camello, de manera que nunca deje de tenerse virus vacuno sobre las altas como las bajas latitudes.

El virus variólico por su violencia, agota del todo la receptibilidad orgánica, pero conserva el peligro del contagio: el contagio vacunal no existe con vacuna de Jenner, mientras conserva su poder hasta después de haber sido mediatinizado.

La vacuna no es eficaz sino cuando ha impregnado la economía; la fiebre vacunal; se puede comparar al movimiento febril que se observa alguna vez después de la concepción. Esa fiebre se carac-

teriza por cierta palidez de la cara, inconfundible con la de inflamación de supuración. La vacuna es una afección local que se generaliza y comienza la preservación desde el noveno ó décimo día, época en que la reacción inflamatoria se manifiesta.

El virus vacuno penetra en toda la economía antes de la aparición de las pústulas, y esa penetración es revelada por la fiebre de incubación, bien distinta de la de supuración cuyo origen es la pústula.

La evolución del botón vacunal se resume así:

Incubación.—Círculo rojo al derredor de la inserción, que desaparece á poco; elevación de la herida que se apaga en seguida, por tres ó cuatro días nada más.

Erupción.—Del cuarto al séptimo día rubicundez, comezón, elevación del botón, umbilicación, areola.

Maduración.—Del octavo al décimo día, crece el botón, toma un color argentado y nacarado; linfangitis al derredor.

Desecación.—Del 12 al 27 día, opacidad de la pústula, costra deprimida en el centro, cicatriz arrugada.

Hay que advertir la semejanza, pero también los síntomas que hacen distinguir á la vacuna de la vaccinela, que no garantiza del propio modo que la vacuna verdadera.

La vaccinela es más precoz en su marcha; en la fiebre de impregnación es menor la aureola recogida, el botón poco umbilicado. Durante veinte días, la fiebre de incubación es casi nula, la pústula se eleva desde el segundo día de la inserción, la aureola casi se borra; la desecación comienza desde el séptimo ú octavo día, y la costra no deja cicatriz rugosa, sino una mancha roja que desaparece en algunos días.

En este grado los caracteres de la vacuna han desaparecido; el botón aparece desde el día siguiente, en vez de umbilicado, saliente, linfa turbia de color blanco amarillenta distiende uniformemente al grano y cuando se pica se vacía de una vez.

No hay que confundir la vaccinela con la vacuna bastarda, que es de otro modo y obra de otra manera. Su naturaleza es herpética, es esencialmente contagiosa; la linfa que contiene, se debe al eritema de su derredor; es lo que han llamado algunos *sarna vacunal*.

Jenner sostuvo: 1º, que personas que por su contacto con las vacas se habían contaminado con las viruelas de ellas, habían perdido

desde entonces toda susceptibilidad para la viruela humana, ó no, durante 25, 30 y 50 años; 2º, que la inoculación de la vacuna da raramente lugar á vesículas en los variolosos, que no son sino raramente afectados por ella; 3º, que en algunos casos excepcionales, la vacuna obra eficazmente sobre personas que ya habian tenido la viruela; 4º, que las inoculaciones de vacuna repetidas sobre el mismo individuo, pueden ser seguidas en casos excepcionales, iguales en intensidad á la primera; y 5º, que la acción ejercida sobre el hombre por la inoculación de la vacuna y por el contagio espontáneo de las vacas es igual.

Las vesículas que se forman en estos dos casos, suministran una vacuna propia para inocular á otras personas.

DR. MALANCO.

CLINICA DE OBSTETRICIA.

Sobre un caso de *Hydrorrhea gravidarum*.

Como á mediados de Marzo último fué solicitado para ver á una señora que ya estaba muy próxima al término normal de su embarazo.

Expongo en seguida los pormenores relativos á esta observación, que me parece instructiva, entrando después en consideraciones sobre ciertos hechos que se prestan fácilmente á la reflexión,

G. S. de P., de México, 29 años de edad, débil constitución, temperamento linfático-nervioso, casada desde el mes de Febrero de 1897, estaba entonces embarazada, pudiendo asegurarse, por los datos conmemorativo y físicos, que resultaron del examen á que fué sujeta, que su preñez iba corriendo por el noveno mes. Los períodos menstruales, durante la época anterior al estado de matrimonio, han pasado por dos fases diferentes, siendo regulares, abundantes, no dolorosos, durando de cuatro á seis días, desde la nubilidad hasta los 25 años, y posteriormente, hasta los días del enlace, habiéndose tornado muy escasos, algo dolorosos y constantemente precedidos de leucorrea.

Tres años antes de casarse, por motivos debidos á un suceso de